

Los Invasores Silenciosos

BLM está encargada de mantener los terrenos en el mejor estado posible. A veces eso no es fácil. Las actividades humanas amenudo crean problemas y las fuerzas de la naturaleza pueden contribuir en hacer la protección de los terrenos públicos aún más difícil. Veamos algunos de los retos, uno a uno. Primero vamos a fijarnos en el problema de los “invasores terrestres”.

¿Sabías que muchas zonas de los Estados Unidos han sido invadidas por invasores terrestres? No, no por invasores extraterrestres, sino por algunas especies de plantas terrestres conocidas también como malas hierbas. Las malas hierbas vienen normalmente de otros países o regiones. Se extienden rápidamente y pueden causar muchos daños, especialmente en las plantas nativas—las plantas que crecen naturalmente en una zona.

Los científicos estiman que las malas hierbas se están extendiendo a un promedio de 1,900 hectáreas (4,600 acres) aproximadamente cada día en los terrenos públicos del Oeste. ¡Eso cubriría un área mayor que el estado de Delaware en solamente un año! Las malas hierbas pueden extenderse rápidamente porque la mayoría de las veces no tienen elementos naturales que puedan controlar su crecimiento. Sus enemigos, como las enfermedades y los depredadores, no pueden con ellas.

Las malas hierbas tienen también características especiales que les ayudan a tener una ventaja sobre las plantas nativas. Muchas de ellas tienen un sistema de raíces largo (véase la ilustración de la derecha), lo que hace que la planta pueda absorber agua más fácilmente. (En zonas secas especialmente, la mayor parte del suministro de agua se encuentra muy profundo bajo tierra). Muchas de las malas hierbas alcanzan una gran altura y se hacen como arbustos con cientos de semillas. Las semillas pueden desplazarse a grandes distancias con el viento o con el agua, o pueden esparcirse ayudadas por los animales salvajes, los caballos, el ganado y las personas—y también en los automóviles y camionetas de la gente. Algunas plantas invasoras se hacen grandes de forma muy rápida y no dejan que el sol les llegue a las plantas

nativas más pequeñas y que crecen despacio. Otras crecen en grupos muy densos, sofocando las plantas nativas.

—¡Se Busca Ayuda!

Es muy costoso quitar y controlar las plantas invasoras. Es por ello que los que cuidan de las tierras necesitan tu ayuda para prevenir que broten en primer lugar.

Pide a un naturalista o a un agente local que te informe sobre las malas hierbas invasoras que constituyen una amenaza en tu área. Para ayudar:

- no toques las plantas y notifica todas las que veas a los agentes locales, administradores de terrenos, guardabosques o conservacionistas;
- quita todas las semillas de las malas hierbas de la ropa, zapatos, animales domésticos, utensilios de acampar y de las ruedas de los vehículos; y
- no recojas “flores silvestres” o ninguna otra planta. Podrían ser plantas invasoras.

Las plantas invasoras no sólo producen daños a las plantas nativas, sino que también pueden:

- poner en peligro la fauna salvaje y el ganado que depende de las plantas nativas para la alimentación y cobijo;
- incrementar el vaciado de tierra en los arroyos, lo cual causa daños en los peces;
- absorber más agua dejando menos para las plantas nativas y la fauna salvaje;
- incrementar el problema de los incendios forestales porque se queman mejor y más rápidamente; y
- causar problemas para los montañeros y los animales que entran en contacto con las partes espinosas o venenosas de la planta.

